

# ESTUDIO COMPARATIVO DE LOS MARCADORES DEL DISCURSO EN EL ESPAÑOL Y EN EL PORTUGUÉS: EL CASO DE LOS REFORMULADORES EN LA PRENSA ESCRITA

IVANI CRISTINA SILVA FERNANDES  
Universidad de Salamanca

*RESUMEN.* Este trabajo pretende acercarse a los principales usos de los reformuladores en el español peninsular y en el portugués de Brasil desde una perspectiva lingüístico-pragmática. A partir del análisis de un *corpus* constituido por doscientos textos procedentes de los diarios *El País* y *O Estado de São Paulo*, buscamos identificar las peculiaridades de los reformuladores en los textos de opinión.

*PALABRAS CLAVE.* Marcadores discursivos, enunciación, pragmática.

*ABSTRACT.* This article intend to analyze the linguistic, pragmatic and enunciative relations which are created by the discourse markers of reformulation in Spain's Spanish and in Brazil's Portuguese. To reach this goal, we use a *corpus* of two hundred argumentative fragments extracted from sections of important newspapers of Spain and Brazil (*El País* and *O Estado de São Paulo*, respectively) dedicated to opinions of readers and editors.

*KEY WORDS.* Discourse markers, Enunciation, Pragmatic.

En el área de los estudios de la Pragmática, en especial en el Análisis del Discurso, actualmente están en boga las investigaciones sobre los marcadores del discurso, expresiones lingüísticas invariables, extraoracionales y lexicalizadas que guían inferencias según sus características morfosintácticas, semánticas y pragmáticas. M. A. Martín Zorraquino y J. Portolés (1999) clasifican tales marcadores en cinco categorías, a saber, estructuradores de la información, operadores argumentativos, reformuladores y marcadores conversacionales.

Basándonos en un *corpus* formado por 200 textos periodísticos de opinión (entre cartas al director, editoriales, comentarios y crónicas), estamos desarrollando un análisis comparativo entre el español peninsular y el portugués brasileño referente al empleo de los marcadores. En este trabajo, destacamos la clase de los reformuladores porque en tal categoría se encuentran las principales diferencias cuantitativas en cuanto al uso de estas partículas en un idioma y otro, lo que nos indica tendencias enunciativas en el discurso que se relacionan con las características lingüístico-pragmáticas de los textos, resultado de los rasgos socioculturales de sus respectivos hablantes.

Los reformuladores son la subclase de marcadores cuya función es la de introducir un enunciado que viene a aclarar o rectificar el anterior. Esta subcategoría, a su vez, se divide en *reformuladores explicativos* (encabezan el enunciado que explica la información de la secuencia anterior), *reformuladores rectificativos* (insertan un enunciado que es una versión más adecuada de la secuencia precedente), *reformuladores de distanciamiento* (introducen el enunciado pertinente a la vez que privan a los enunciados anteriores de fuerza argumentativa) y *reformuladores recapitulativos* (presentan el enunciado que contiene la conclusión o la recapitulación de lo dicho anteriormente).

Entendemos la reformulación como un proceso establecido por el locutor para controlar y perfeccionar la comunicación según el desarrollo del discurso. Por lo tanto, es un mecanismo de servocontrol en el plano enunciativo, pues si el enunciado no se adecua a la intención comunicativa del emisor, éste elabora otra secuencia que reformula el contenido.

Probablemente, el procedimiento de la reformulación es una estrategia retórica en el texto escrito, ya que las exposiciones elocuentes (que objetivan definir los elementos para resaltar determinados aspectos) y las correcciones posibilitan que el receptor siga el desarrollo lógico y discursivo de los argumentos. Como consecuencia, se trasmite al receptor un tono de claridad y de especificación que lo conduce a la conclusión y lo persuade en cuanto a la coherencia de los argumentos.

Asimismo, pensamos que el movimiento de reformulación es uno de los procesos que pueden contribuir a la configuración de la imagen positiva del locutor, puesto que tal acto demuestra que, de una cierta manera, el locutor se muestra atento con el interlocutor al preocuparse por su comprensión de un argumento.

Durante nuestra investigación, encontramos considerables peculiaridades entre el español y el portugués en varios niveles. En primer lugar, en nuestro análisis cuantitativo, aunque no haya diferencias importantes en cuanto a los números de formas, tenemos casi el doble de frecuencia. Más concretamente, en portugués tenemos 29 unidades más como podemos observar en la tabla a continuación:

ESTADÍSTICA		ESPAÑOL	PORTUGUÉS
Reformuladores	Explicativos	06	19
	Rectificativos	01	10
	de Distanciamiento	12	06
	Recapitulativos	17	30
	TOTAL	36	65

Los datos de nuestro *corpus* indican que los recapitulativos, explicativos y, en especial, los rectificativos tienen una preeminencia en portugués. En cambio, en español se destaca el uso de los reformuladores de distanciamiento.

Por lo que se refiere a las formas, los tipos de reformuladores que se destacan en cada grupo nos señalan las tendencias enunciativas en las lenguas aquí estudiadas como podemos ver a seguir:

MARCADOR	SUBCATEGORÍAS	ESPAÑOL	PORTUGUÉS
Reformuladores	Explicativos	Es decir (5) De otro modo (1)	Ou seja (10) Em/Por outras palavras (4) Quer dizer (4) Isto é (1)
	Rectificativos	Mejor dicho (1)	Aliás (10)
	de Distanciamiento	En todo caso (6) En cualquier caso (4) De todas formas (2)	De qualquer forma / maneira (5) Em qualquer caso (1)
	Recapitulativos	En fin (6) Al fin y al cabo (3) En suma (2) Al cabo (1) Al fin (1) A fin de cuentas (1) Después de todo (1) En definitiva (1) En síntesis (1)	Afinal (14) Em suma (5) Em resumo (3) Conclusão (2) Enfim (2) Ao fim e ao cabo (1) Concluindo (1) Em conclusão (1) Resumindo (1)

Considerando los objetivos de este estudio, pretendemos mostrar algunas características en el uso de las formas prototípicas de cada subcategoría de reformuladores, comentando las peculiaridades de cada forma en el momento de establecer posibles equivalencias.

Inicialmente nos detendremos en los reformuladores explicativos. En ambos idiomas, los marcadores *es decir* y *ou seja* poseen el valor explicativo, aunque no sea el más usado. En dichos ejemplos, el locutor vuelve a la información anterior desde otra perspectiva con la intención de especificar algún aspecto en particular:

(1) El recientemente publicado Informe sobre la epidemia mundial de VIH/SIDA por parte de Onusida confirma la cifra de 40 millones de personas infectadas por el VIH actualmente vivas. De ellas, 550.000 viven en Europa, 950.000 en América del Norte y 15.000 en Australia y Oceanía. Es decir, sólo el 3,5% de los casos se producen en países con economías estables o desarrolladas [...] (El País, 07.07.2002).

(2) (...) E, claro, me disse que já está eleito. E não sou eu quem vai discutir isso com ele. Turquia e a Coréia, vermelhas zebras, chegaram lá pertinho. Os favoritos França, Argentina, Itália, Inglaterra, etcétera, vocês sabem.

Mas o importante, Fernando querido, não é nem disputar a final. O importante é o treino, o bate-bola. Ou seja, aqueles minutos que você vai ter todo dia diante de mais de 20 milhões de paulistas. Esta é a principal conquista (...) (O Estado de São Paulo, 10.07.2002).

Ahora bien, en portugués, además del valor explicativo, se destacan las reformulaciones no parafrásticas de generalización conclusiva, es decir, el mecanismo por el cual el enunciado es una conclusión y, por lo tanto, comenta un tópico distinto del anterior:

(3) (...) Já que todos são iguais, por que não usar um sorteio [para escolher os representantes do povo que estarão no poder]? Idéia de jerico, claro (os gregos eram democratas, mas tinham escravos, que não mandavam em nada), porém defensável teoricamente, principalmente no caso de câmaras, assembléias, comissões e assemelhados.

Uma assembléia sorteada no Brasil ia conter um número impressionante de analfabetos e desnutridos, mas não é essa a nossa realidade? Ou seja, basta de hipocrisia santimonial: não somos todos iguais (...).(O Estado de São Paulo, 25.08.2002)

En lo que atañe a la correspondencia entre los idiomas, los usos de los reformuladores explicativos aquí señalados reflejan tendencias contrarias entre formas de equivalencia literal en ambas lenguas. Por una parte, aunque sean correspondientes literales, las formas *quer dizer* en portugués / *es decir* en español pertenecen a modalidades diferentes; el reformulador en portugués es típico de la oralidad mientras que en español es habitual en el lenguaje escrito.

Por otra parte, sucede justamente lo contrario con los reformuladores *ou seja* en portugués / *o sea* en español (no encontrado en el *corpus*). *Ou seja* pertenece a lo escrito y *o sea* a lo oral. En síntesis, estamos ante falsos cognatos en el sentido enunciativo, dado que la modalidad donde actúan no corresponde con sus usos típicos.

En lo que respecta a los reformuladores rectificativos, en esta clase encontramos a mayor disparidad de empleo entre los idiomas. En español sólo registramos una ocurrencia de *mejor dicho*, lo que indicaría una cierta reminiscencia del locutor en emplear ostensivamente un mecanismo de rectificación en un texto argumentativo:

(4) (...) No es un dislate: un país es su economía. Recuerdo el tiempo en que en España los rojos clandestinos o a medio salir de su armario decían que Franco iba a caer 'por la economía'. Franco cambió de economía y no cayó. Mejor dicho, fue el Opus el que cambió la economía de Franco (plan de desarrollo), y continúa ganando [...] (El País, 03.07.2002).

En cambio, en portugués el empleo de *aliás* (típico de la modalidad oral y registro informal) se caracteriza por la polifuncionalidad, ya que además del valor rectificativo, encontramos el valor digresivo, que acerca *aliás* al uso de *a propósito* español:

(5) (...) Mas o importante, Fernando querido, não é nem disputar a final. O importante é o treino, o bate-bola. Ou seja, aqueles minutos que você vai ter todo dia diante de mais de 20 milhões de paulistas. Esta é a principal conquista. E você é um mineiro respeitado e invejado. Um dos melhores jornalistas e repórter deste Brasil, escritor de primeira e amigo de todas as horas. E não vai ficar lá dizendo aquelas obviedades que o Maluf, o Geraldinho e demais vão cometer dia a dia dentro do velho estilo cara-de-pau, como se todos nós fôssemos débeis mentais. Aliás, sempre que eu vejo o Maluf falando no horário eleitoral eu fico pensando: será que ele (ele, Maluf) acredita no que está

dizendo? Ou será que só a senhora dele? Por que alguém tem de acreditar, né?  
[...] (O Estado de São Paulo, 10.07.2002).

Las diferencias encontradas en nuestro *corpus* nos indican que *mejor dicho* y *aliás* se corresponden en parte, dado que el marcador *aliás* probablemente acumule dos funciones: la de rectificar y la de cambiar de perspectiva sin apartarse demasiado del contenido de la secuencia precedente, al mismo tiempo que lo resalta argumentativamente.

Así, el reformulador *aliás* sería el correspondiente a *mejor dicho* cuando el marcador portugués estuviera desempeñando la función rectificativa. Ahora, cuando éste ejerza la función digresora, la equivalencia más apropiada se daría con los digresores en español *a propósito* y *por cierto*. Asimismo, la considerable frecuencia de este tipo de marcador en portugués señala la tendencia digresora y detallista del locutor brasileño en la argumentación escrita.

En lo tocante a los reformuladores de distanciamiento, *en todo caso* y *de qualquer forma* son los marcadores más usados. En el caso del portugués y basándonos en los estudios de E. Montolío Durán (2001) y L. Santos Río (2003), *de qualquer forma* introduce un enunciado que se aleja de cualquier posible implicación, inferencia o relevancia que pudiera aportar el enunciado previo, lo que se convierte en una puntualización concreta dejando abierta, por independiente, la cuestión de si lo anterior es o no razonable o suficiente:

(6) É excelente a idéia de Silvio Santos utilizar, no debate entre os candidatos a presidente da República, que mediará no próximo dia 15, modernos polígrafos –os chamados «detectores de mentira»–, que mostrarão numa parte da tela, durante a fala de cada candidato, as oscilações nos gráficos, indicando aos telespectadores se este está ou não dizendo a verdade [...]

Parece que ainda não foi decidido o modelo a ser utilizado [...]

De qualquer forma, esses modernos dispositivos não mais exigem a colocação de fios ou sensores nas pessoas - o que seria constrangedor para os candidatos. São discretíssimos e só perceptíveis por seus resultados postos na tela [...] (O Estado de São Paulo, 31.08.2002).

Según J. Portolés (M. A. Martín Zorraquino y E. Montolío Durán 1998: 259), tal reformulador «vincula en sus usos específicos dos miembros del discurso de tal forma que el segundo invalida la pertinencia del primero, pero reemplazándolo». Por lo tanto, comenta el mismo tópico, pues se reconsidera el antecedente:

(7) [...] Puede sorprender que el presidente de una de las Comunidades más potentes rebose de satisfacción por sentarse en el Consejo de Ministros, como no deja de ser llamativo que el presidente de la Comunidad de Madrid se convierte en aspirante a alcalde de su capital. En todo caso, la oposición hará bien en tomar nota del alcance de los cambios, y del concomitante señalamiento de Ruiz-Gallardón como candidato, y dejar de repetir eslóganes insustanciales, fabricados como anuncios comerciales (...) (El País, 11.07.2002).

Podemos intuir que, aun cuando pueden coincidir las funciones de *en todo caso* y *de qualquer forma*, el análisis presentado indica que las vías para restar pertinencia a un enunciado son diferentes en lo que respecta a la lengua.

En español, el hablante construye el enunciado, considerando cada argumento como «un caso o una circunstancia». Posteriormente, le resta pertinencia para concentrarla en el enunciado encabezado por el reformulador *en todo caso* que reemplaza el primer miembro y así fortalece argumentativamente el segundo, el único que debe ser considerado importante por el oyente.

El empleo de los reformuladores en español supone una interacción más intensa entre los interlocutores, puesto que su empleo se basa en una relación de poder y en un contexto de disputa o juego de fuerzas. En tal panorama, se presenta una serie de hipótesis de entre las cuales se destaca la más aceptable como lo máximo que se puede conceder al lector. Asimismo se puede entender tal mecanismo como un intento de llegar a un acuerdo entre los argumentos de los interlocutores, dado que el escritor intenta adaptar su argumento al del lector.

Por otra parte, en portugués, el locutor trata los argumentos en la primera parte de la secuencia como si fueran «actitudes o tácticas ante un evento». También aquí se elimina la relevancia de tales argumentos para el desarrollo del discurso en nombre del nuevo enunciado inserto por *de qualquer forma* que aleja la secuencia presentada de cualquier posible implicación, inferencia o relevancia que pudiera aportar el miembro anterior, aunque éste no sea reemplazado, ya que este marcador no tiene una función excluyente.

El uso de los reformuladores en portugués revela una actitud un poco más pasiva o evasiva por parte del locutor, porque éste prefiere protegerse en una postura de indiferencia o alejamiento ante lo dicho. Es una forma sutil de no considerar otras perspectivas, presentadas como hipotéticas o dudosas, y consecuentemente, destacar la perspectiva del locutor.

A pesar de las peculiaridades, el empleo de los reformuladores de distanciamiento en ambas lenguas indica que el locutor busca un acuerdo con el interlocutor o, por lo menos, evita o atenúa una confrontación explícita entre distintas posturas.

Otro punto que debe ser abordado es el que se refiere a la elección del cuantificador. En español existe la tendencia a usar el cuantificador universal *todo* mientras que en portugués, *qualquer*. L. Ruiz y S. Pons (1995) afirman que *todo* y *cualquier* se sitúan en las escalas argumentativas más altas, puesto que hacen referencia a una totalidad que en cierta manera abarca todas las posibilidades existentes. No obstante, el pronombre *qualquer* supone que tanto las opciones seleccionadas en el discurso como otras que piense el interlocutor no son pertinentes si son comparadas al enunciado que contiene el reformulador. Por otro lado, el pronombre *todo* parece que sólo alcanza las alternativas contempladas en el discurso.

Desde este punto de vista, podemos afirmar que, en cuanto a los reformuladores de distanciamiento, en portugués existe la tendencia a incluir todas las alternativas viables para luego restarles la pertinencia y, como consecuencia, resaltar determinado enunciado. El español, por el contrario, aparentemente sólo considera las opciones mencionadas en el discurso. Es decir, la principal diferencia entre los dos idiomas en este aspecto se refiere al alcance en el momento de contemplar las posibilidades que deberán ser desprovistas de pertinencia. De todas formas, los dos idiomas usan con igual intensidad mecanismos prototípicos semejantes para destacar la pertinencia de un argumento.

Por último, con relación a los reformuladores recapitulativos, tenemos los marcadores que comparten la base sémica *fin* (que indica término). Según C. Fuentes Rodríguez (1993), son léxicamente temporales y adoptan diversos valores. En primer lugar, pueden tener un papel metadiscursivo, de organizador textual al indicar el fin de una enumeración. En segundo lugar, estos recapituladores también pueden actuar en un nivel macroestructural, cuando se presentan en el final del discurso o de una argumentación, aunque no le hayan precedido otras secuencias o cualquier tipo de ordenación. Finalmente, pueden tener una

función argumentativa al presentar la conclusión o el fin de la argumentación, indicando lo más importante, lo definitivo o la causa justificativa.

En portugués, el marcador recapitulativo *afinal* introduce conclusiones, pese a que no sean definitivas. Sería una «subconclusión» que aclararía los enunciados precedentes antes de seguir con el desarrollo discursivo. Sin embargo, este marcador tiene un valor predominante recapitulativo que se aprovecha para introducir una explicación o un comentario del locutor y, así, mantiene la misma orientación argumentativa. Esta partícula funciona en el sector argumentativo para justificar o exponer opiniones que recapitulan, de alguna forma, las ideas anteriores, pero que no son definitivas. Parece que este marcador se especializó en condensar argumentos que aún están siendo trabajados en el discurso:

(8) O presidente Fernando Henrique Cardoso não estava sendo movido apenas pelo ideal da solidariedade latino-americana quando, já no final de dezembro do ano passado, reivindicou em tom firme a ajuda dos organismos multilaterais e o apoio decidido dos Estados Unidos para que a Argentina pudesse sair da crise que, naquele momento, provocou a renúncia do presidente Fernando de la Rúa. Também não foi o desejo de aparecer como um líder regional - o que de fato é - que o levou a insistir, em todas as oportunidades que surgiram, em que a Argentina não poderia sair sozinha da depressão e da crise cambial que se seguiu, repetindo à exaustão que a posição do governo norte-americano não podia ser um obstáculo à ajuda que o sócio do Mercosul pedia ao FMI para poder resolver os seus problemas.

Afinal, as economias do Brasil e da Argentina estão ligadas pelo Mercosul e a prolongada estagnação, complicada pela crise cambial, acabaria produzindo consequências devastadoras para o comércio regional [...] (O Estado de São Paulo, 04.08.2002).

En cuanto al recapitulativo más usado en español, observamos que *en fin* en todos los casos en nuestro *corpus* tiene un valor de cierre, de concluir un razonamiento implícito que supone la introducción de un último elemento (C. Fuentes Rodríguez 1993: 182-83). Por ello, en los ejemplos, *en fin* se ubica al final del discurso, más precisamente, en el último párrafo del texto, ocupando mayoritariamente la posición inicial de la secuencia. Además, salvo en un caso, el reformulador está presente en cartas de lectores y, por lo tanto, está relacionado con secuencias en primera persona o con conclusiones que exponen una posición personal ante la información o ante el enunciado.

(9) [...] Y yo me pregunto ¿ con todos los medios informativos que se disponen hoy en día alguien todavía no sabía que ayer era día de huelga? ¿se necesitaba informar? o se necesitaba intimidar. En fin pero si hay algo que más me da rabia es los comerciantes que tienen su pequeña tienda y que ayer muchos de ellos en mi ciudad no pudieron abrir porque se encontraron sus cerraduras llenas de silicona. Y esta gente que la mayoría son autónomos y como autónomos no tienen derecho al paro, aunque coticen como todo currito. ¿quien les va a pagar las pérdidas sufridas? ¿por qué se vieron obligados a participar en una huelga que ni les va ni les viene? En fin, menos preocuparse por unos números y más porque todavía no se respeta la libertad individual de cada ser humano. (El País, 21.06.2002).

Tras los análisis del *corpus*, concluimos que el empleo y la frecuencia de *en fin* y *afinal* nos muestran tendencias dispares entre los idiomas. En primer lugar, el portugués explota estos mecanismos como forma de aclaración, puesto que muchas veces introducen recapitulaciones explicativas, comentarios, conclusiones parciales y, en menor medida, conclusiones particulares. Los hablantes paulatinamente van aclarando y reformulando las ideas durante el discurso como una estrategia para garantizar la comprensión del receptor antes de que se llegue al desenlace definitivo del discurso y como estrategia retórica, pues aparentemente se permite que el receptor acompañe todas las etapas de razonamiento del emisor, lo que proporciona mayor credibilidad a éste, teniendo en cuenta que no sólo demuestra ser más didáctico, sino que muestra su atención hacia el receptor. Así, debido a la frecuencia de este mecanismo y a la multiplicidad de usos, el reformulador *afinal* se convierte en un mecanismo complejo, capaz de encabezar desde las conclusiones más objetivas y neutras hasta los comentarios más subjetivos y coloquiales.

Por otra parte, el español tiende a emplear las recapitulaciones en el lenguaje oral, donde aparecen, en muchos casos, secuencias en primera persona. Además, en tales secuencias, también es común que haya mecanismos que cierren la serie argumentativa y expresen un valor modal de alivio, impaciencia, etc. Y, aunque las cartas al director pertenecen a la modalidad escrita, siempre están en primera persona a través de la cual se vislumbra la expresión de lo subjetivo, en particular cuando las comparamos con otros textos (comentarios, editoriales). Esta expresión facilita que mecanismos polifuncionales del lenguaje oral, como *en fin*, sean usados en lo escrito para reforzar tanto la organización del texto, como los valores argumentativos y la expresión del emisor. En especial, se destaca el valor modal del reformulador, lo que contribuye a esbozar la imagen pública del locutor como un individuo que posee varios argumentos y que se involucra en la discusión.

Por todo ello, la correspondencia entre las dos lenguas es trabajosa en tal aspecto, porque no basta con cambiar el marcador para que se traduzca una idea a otra lengua, pues el «eco» del idioma original del discurso seguirá en la traducción. Por esto, las correspondencias literales no son las más adecuadas, dado que no abarcan la multiplicidad de efectos. De todas maneras, podemos esbozar algunas equivalencias conforme al efecto pretendido y al tipo de enunciado (más objetivo, más subjetivo). Así, posiblemente *afinal* correspondería a *al fin* (para introducir conclusiones neutras) y a *al fin* y *al cabo* (para recapitulaciones de todos los tipos y conclusiones subjetivas); mientras que *en fin* equivaldría a *afinal* (en conclusiones subjetivas) y *enfim* (para conclusiones más neutras). Por supuesto, tales correspondencias sólo son orientativas, porque estamos trabajando con una determinada tipología textual, en la que predominan algunas clases de marcadores y, consecuentemente, no tenemos ejemplos suficientes de algunos elementos que nos permitan trazar correspondencias definitivas. Incluso porque éstas no existen, pues en este punto el estilo lingüístico de cada idioma es particular.

En resumen, mediante el análisis cuantitativo y cualitativo, comprobamos que las dos lenguas recurren más a los recapitulativos pese a que la diferencia de los números entre el portugués y el español sean significativas (13 elementos). Pensamos que los recapitulativos son eficientes para finalizar digresiones o razonamientos cuando se alargan demasiado, concentrando toda la relevancia en un enunciado clave, en especial en los textos en portugués.

Mientras los explicativos y los rectificativos se destacan en portugués, son los reformuladores de distanciamiento los que tienen considerada preeminencia en español, tendencia contraria en el portugués. Nos aventuramos a afirmar que ello demuestra el uso de mecanismos explicativos y rectificativos como características comunicativas del portugués de Brasil, pues parece ser que los hablantes brasileños son más «flexibles» que los

españoles en el momento de aceptar un texto argumentativo largo, ampuloso, «evasivo y ponderativo» como eficiente mecanismo de persuasión.

Asimismo, mientras el locutor brasileño parece no demostrar ninguna vacilación en el momento de reexplicar o rectificar algún argumento, el locutor español prefiere concentrar su atención en la reafirmación de su razonamiento mediante el destaque de la idea principal en lugar de volver a un pensamiento anterior.

Existe una tendencia en los discursos argumentativos brasileños a presentar la información una y otra vez desde perspectivas diferentes; no es una simple repetición, sino la (re)elaboración de un enunciado con los mismos datos, pero enfatizando aspectos diferentes para que la persuasión sea lo más amplia posible. Está claro que desde la visión de determinadas culturas (como la española), posiblemente este mecanismo tiene efectos contrarios, puesto que en lugar de conseguir claridad y aceptación del razonamiento, se logra oscuridad, falta de objetividad y, consecuentemente, desconfianza por parte del interlocutor no nativo.

Tal juicio explicaría, por otra parte, la tendencia a emplear los reformuladores de distanciamiento en español. Como ya mencionamos, sería un recurso para destacar determinada idea de manera objetiva cuando el locutor se percata de que las secuencias enunciativas sobre un mismo asunto se están extendiendo demasiado.

Todos los valores aquí apuntados influyen directamente en el establecimiento de determinadas predisposiciones enunciativas que, a su vez, revelarían otros tipos de tendencias tales como las de imagen del locutor o las de estrategias de persuasión. Esperamos que estos apuntes contribuyan en el estudio contrastivo de los marcadores del discurso no sólo como un mecanismo lingüístico-pragmático, sino como un instrumento diferenciador de la discursividad de cada idioma.

## BIBLIOGRAFÍA

- BRIZ GÓMEZ, A. (1993a): «Los conectores pragmáticos en español coloquial (I): su papel argumentativo», *Contextos*, XI/21-22, pp. 145-188.
- BRIZ GÓMEZ, A. (1993b): «Los conectores pragmáticos en la conversación coloquial (II): su papel metadiscursivo», *Español Actual*, 59, pp. 39-56.
- CASADO VELARDE, M. (1991): «Los operadores discursivos es decir, esto es, o sea y a saber en español actual: valores de lengua y funciones textuales», *Lingüística Española Actual*, XIII, pp. 87-116.
- DOMÍNGUEZ GARCÍA, M. N. (2001): «Tres conectores de oposición: en todo caso, en cualquier caso y de todas formas: ¿intercambiables o diferentes?», en BARTOL HERNÁNDEZ, J.A. y otros, *Nuevas aportaciones al estudio de la lengua española*, Salamanca, Luso Española, pp. 167-175.
- FERNÁNDEZ BERNÁNDEZ, C. (2000): «Quiero decir como marcador de reformulación», *RILCE*, 16.2, pp. 263-288.
- FERNÁNDEZ BERNÁNDEZ, C. y VÁZQUEZ VEIGA, N. (1991): «¿Espontaneidad o planificación? Marcadores textuales en la lengua oral», *Lenguaje y textos*, 6-7, pp. 181-195.
- FERNÁNDEZ ULLOA, T. (2000): «Valores de algunos marcadores discursivos en el castellano de Bermeo (Vizcaya)», *Lingüística Española Actual*, 22, pp. 119-135.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1993): «Conclusivos y reformulativos», *Verba*, 20, pp. 171-198.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. (1995-1996): «El lexema caso y su rendimiento en el ámbito de la

- conexión», en *Pragmalingüística*, 3-4, pp. 329-349.
- (1996a): *La sintaxis de los relacionantes supraoracionales*, Madrid, Arco Libros.
- (1996b): *Ejercicios de sintaxis supraoracional*, Madrid, Arco Libros.
- (1999): *La organización informativa del texto*, Cuadernos de Lengua Española, Madrid, Arco Libros.
- FUENTES RODRÍGUEZ, C. y ALCAIDE LARA, E. R. (2002): *Mecanismos lingüísticos de la persuasión*, Madrid, Arco libros.
- LÓPEZ ALONSO, C. (1990): «El discurso y el conector reformulativo: “es decir”», *Revista de Filología Románica*, 7, pp. 87-98.
- MARTÍ SÁNCHEZ, M. (2003): *Construcción e interpretación de discursos y enunciados: los marcadores*, Madrid, Edinumen.
- MARTÍN ZORRAQUINO, M. A. y PORTOLÉS LÁZARO, J. (1999): «Los marcadores discursivos», en BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (dirs.): *Gramática descriptiva del español*, Madrid, Espasa, vol. 3, pp. 4051-4213.
- MARTÍNEZ, R. (1997): *Conectando texto*, Barcelona, Octaedro.
- MONTOLÍO DURÁN, E. (2001): *Conectores de la lengua escrita*, Barcelona, Ariel.
- PORTOLÉS, J. (1998): «Dos pares de marcadores del discurso: en cambio y por el contrario, en cualquier caso y en todo caso», en MARTÍN ZORRAQUINO, M.Y MONTOLÍO DURÁN, E. (coords.): *Los marcadores del discurso: Teoría y análisis*, Madrid, Arco Libros, pp. 243-264.
- PORTOLÉS, J. (1998): *Marcadores discursivos*, Barcelona, Ariel.
- RUIZ, L. y PONS, S. (1995): «Escalas morfológicas o escalas argumentativas», *Español Actual*, 64, pp. 53-74.
- SANTOS RÍO, L. (2003): *Diccionario de partículas*, Salamanca, Luso-Española.